

ARTESANÍA DE PALABRAS

THE DICTIONARY OF OBSCURE SORROWS

JULIA ESCOBAR
VILLEGAS

Cada lengua es una forma distinta de ver, de pensar, de sentir, de decir y, en fin, de relacionarse con el mundo. Una cultura puede ser conocida a través de la gramática, la musicalidad y las palabras de su lengua, porque esta es su imagen. Pensamos y sentimos de modo diferente en cada idioma, o bien, somos otros al mudar de lengua. La materna suele ser un hogar, un cómodo refugio donde se piensa, se recuerda, se sueña, se ama y se insulta. Cada individuo tiene una relación especial con las lenguas extranjeras que aprende: puede tratarse de su lengua de negocios o de estudio, de la lengua que hablan sus hijos o su pareja, de la que le evoca alguna época específica de su vida.

El lenguaje transmite lo que sentimos y pensamos, pero ningún idioma alcanza a expresar toda la complejidad del mundo y del ser humano. Las lenguas no son completas ni estables porque están vivas, de manera que están siempre formándose y transformándose. Por ejemplo, cada idioma atesora palabras que no encuentran traducción exacta en todos los demás.

My job is to create words, to write sentences.

John Koenig

Un puñado de ellas son *saudade*, aquel célebre sentimiento portugués de añoranza que abarca tanto la tristeza como la alegría; *Fernweh*, una palabra alemana que designa el anhelo de viajar, el dolor de extrañar lugares lejanos aún no vistos; *abbiocco* en italiano, que denomina la somnolencia producida por una abundante comida; *dépaysement* en francés, que alude a un sentimiento de desarraigo, de exilio, de desorientación cuando se está fuera del propio ambiente o país; *serendipity* en inglés, que denota el descubrimiento feliz e inesperado de algo valioso; *mångata* en sueco, que nombra aquel reflejo de la luna en el agua parecido a un sendero; *komorebi* en japonés, que se refiere a la luz del sol que se filtra por las hojas de los árboles; y *arrebol* en español y en portugués, que indica el color rojizo que pintan los rayos del sol en las nubes.

Son innumerables las palabras preciosas y a primera vista únicas que las diversas lenguas han acuñado, muchas de las cuales describen fenómenos de la naturaleza y emociones, como si cada idioma fijara una imagen particular del mundo tanto exterior como interior.

Son innumerables las palabras preciosas y a primera vista únicas que las diversas lenguas han acuñado, muchas de las cuales describen fenómenos de la naturaleza y emociones, como si cada idioma fijara una imagen particular del mundo tanto exterior como interior.

Hay un blog que funciona como taller de creación de palabras que no existen en ningún idioma, ocupándose específicamente de emociones que no han sido conceptualizadas o definidas. *The Dictionary of Obscure Sorrows*, fundado por John Koenig en el 2009, no solo nace de la preocupación por llenar lagunas lingüísticas, sino también por ahondar en el campo de las sensaciones y sentimientos humanos.

Este artesano de palabras tiene su propia definición de *sorrow*, más vinculada a la tristeza que al dolor que ciertas emociones producen al permitir acercarse al misterio del mundo y, sobre todo, a la conciencia de existir en un espacio y un tiempo limitados. Sumergido en más de una docena de lenguas, forma sus palabras jugando con distintas raíces, las describe más a modo de texto literario que de definición de diccionario y las presenta en videos editados y narrados por él mismo.

Algunas de ellas son *vemödaalen*, el temor a que todo ya haya sido hecho; *sonder*, la comprensión de que cada transeúnte tiene una historia tan compleja y vívida como la propia; *koinophobia*, el miedo a haber vivido una vida simple y ordinaria; *astrophe*, el sentimiento de estar atascado en el planeta Tierra; *kenopsia*, la sensación producida por la inquietante atmósfera de los lugares vacíos o abandonados; *anemoia*, la nostalgia de una época que nunca se conoció; *olēka*, la conciencia de que son escasos los días realmente memorables; y *gnosienne*, la intuición de que las personas más cercanas tienen una vida interior privada y misteriosa.

Koenig está siempre al acecho de nuevas emociones para arponearlas, acuñarlas y

ofrecérselas a la gente en las distintas redes sociales, pues está en permanente contacto con sus seguidores, quienes no solo comentan los nuevos vocablos, sino que también le comparten sus propias sensaciones, de modo que el diccionario es a la vez taller y cantera de palabras.

Una de las inquietudes más frecuentes que manifiestan sus lectores concierne a la legitimidad de los términos, o bien, si se trata de palabras reales o no. John Koenig sugiere, por un lado, que todas estas voces han sido incluidas en su diccionario porque son muchas las personas que han sentido las respectivas emociones, de manera que no se trata de una experiencia individual; por otro lado, insinúa que la realidad de las palabras se la dan los sujetos que las entienden y las usan, para quienes adquieren significación y empiezan a hacer parte de su vocabulario.

Anne Curzan, historiadora de la lengua inglesa y profesora de la Universidad de Michigan, dio una conferencia para TED en marzo del 2014 en la que se preguntó justamente sobre lo que hace a una palabra real. Con un humor encantador, habló sobre el gran respeto que se le profesa a los diccionarios y la sólida confianza depositada en las palabras que estos acogen, si bien poco se conoce la historia que precede a su aceptación oficial.

Además, señaló que los diccionarios, aunque son un maravilloso recurso, no son eternos porque una lengua está en constante transformación. Frente al desagrado que los cambios lingüísticos causan en algunos individuos, Curzan destacó la riqueza del idioma, basada en la creatividad de las personas que lo hablan. Son los hablantes los que hacen que una palabra se vuelva real si la adoptan, resultándoles útil y significativa.

El trabajo de John Koenig es una muestra de esa creatividad a la que alude Anne Curzan. Las palabras de su *Dictionary of Obscure Sorrows*, una vez forjadas, son liberadas para que ellas mismas se abran camino entre los intersticios de las lenguas del mundo, en busca de su propio lugar y trascendencia. ■

Julia Escobar Villegas (Colombia)

Nació en Medellín en 1988. Se graduó en Filosofía en la Universidad de Antioquia. Trabaja en docencia, traducción e interpretación de lenguas extranjeras.